

Visitamos la Iglesia de Carnota, en la comarca de Finisterre, Galicia. Esta Iglesia destaca por su belleza y estructura arquitectónica barroca del siglo XVIII. La cultura de la construcción de hórreos en esta zona de la provincia gallega es muy relevante. Los hórreos son construcciones destinadas al almacenamiento, secado y conservación del grano, hechos sobre altura para evitar humedades y desperfectos del terreno además de bien ventilados pero cerrados para su buen resguardo. El hórreo de Carnota, junto a dicha iglesia, es el más grande de Galicia contando con 34,74 metros de longitud y un ancho de 1,90 metros. Es común que se encuentre cerca de la iglesia con motivo de almacenar el diezmo, práctica llevaba a cabo en numerosas ocasiones. El templo data de una fecha más antigua que el hórreo en sí en cuanto a su construcción. También es usual ver símbolos como crucifijos o escapularios cuyo significado es atraer a “la buena muerte”.



Hórreo de Carnota



Fachada de la Iglesia

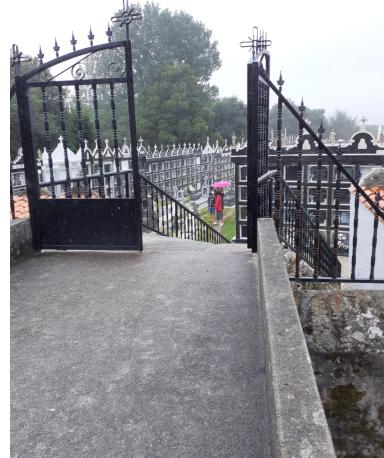
La Iglesia de Santa Comba de Carnota se construyó sobre unas ruinas de un templo románico, su planta es una fusión entre la cruz latina y la basilical y su interior se divide en tres naves abovedadas. Pero lo que más destaca no es su interior, es el ambiente exterior donde el suelo de alrededor de la propia iglesia está cubierto de tumbas. Todo el suelo son sepulcros. Además, justo en frente de la Iglesia está el cementerio actual de la ciudad de Carnota. Esta cantidad de tumbas le otorga al lugar un carácter no más siniestro pero sí más “respetable”. Se trata de un lugar, más bien un símbolo, declarado Monumento Nacional.



El acceso al cementerio se lleva a cabo a través de tres entradas alrededor del recinto vallado, una de ellas es la entrada principal al cementerio y las otras dan diferentes accesos: una a la parte antigua del cementerio y otra a la zona más nueva.

En Galicia siempre han resultado dominantes las festividades y los cultos hacia la muerte, sobre todo en esta zona, es decir, en la Costa da Morte, la Comunidad de Finisterre en sí, debido a la cantidad de naufragios. Los cementerios gallegos han logrado su máxima expresión gracias a esta celebración y ceremonia de la muerte, pero sobre todo se trata de una cultura en la que predomina la faceta religiosa que busca honrar la muerte de los difuntos y ritos ancestrales orando su nombre. Galicia está repleta de cuentos y leyendas sobre brujas, santos o el diablo, siendo denominada como una de las comunidades más “dramáticas”.

Por la ruta en el cementerio de Carnota nos explican el surgimiento de estos cementerios y el por qué de su localización. Se comenzaron a construir las primeras tumbas cristianas en el exterior de las iglesias para que los difuntos se “acercaran” más a los santos. Cada vez se empieza a pagar más la cercanía al altar, a la salvación en sentido figurado. Aún muertos la jerarquía social o de edad no deja de existir pues se clasifican o se localizan los sepulcros según su estatus social o los años con los que esa persona murió. Así pues, las capillas privadas, las criptas en muros y, en general, los lugares más privilegiados de las iglesias lo ocupan las clases más pudientes (nobles, aristócratas...), la nave central siempre queda reservada para el primer estrato: reyes o eclesiásticos. El resto de la población ocupa los lugares adyacentes a la iglesia, como por ejemplo en el caso de Carnota, en el mismísimo suelo del exterior. El entierro se hacía en este lugar porque se trata de un lugar sagrado. También cuentan como dato curioso que era común que durante la ceremonia del entierro las familias o seres queridos se abalanzasen sobre la tumba como muestra de su dolor queriendo ser enterrados con el difunto, finalmente esto se prohibió y fue castigado con una correspondiente multa.



Las tumbas también se clasificaban por su color, si el fallecido era un niño el color sería el blanco y se colocaban flores sobre ella, mientras que si era un adulto el color elegido era el negro, y, en lugar de flores, irían paños negros sobre el sepulcro.



El origen de esta ceremonia de muerte se encuentra en el Samhaín, un término celta que significa el “fin del verano”. Y, como hemos comprobado, es en Galicia el lugar de la Península donde más ha perpetuado la celebración que, con la cristianización ha tomado una perspectiva ampliamente religiosa. En este lugar, se denomina comúnmente como Noite de Bruxas o Noite de Meigas (noche de brujas). Es evidente entonces, que aquí, el Día de Muertos es una jornada mucho más intensa y seria que en otros lugares de España e incluso de Europa.

Lucía Arias-Camisón Coello
Grupo 51